

LUIS A. SANTULLANO

*Arraigos y exilios*  
*Antología*

Prólogo, selección y bibliografía de  
Antolín Sánchez Cuervo

Colección Testimonios



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

Prólogo, ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO	11
---------------------------------	----

### I. LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE

Los caminos del pacifismo. La ciencia de la humanidad	45
La escuela activa	48
Factores de la educación	51
La enseñanza de nuestra historia	54
La enseñanza de adultos	58
Lo útil y lo inútil en la educación	64
Las condiciones materiales de la enseñanza	72
Cossío y las Misiones Pedagógicas	76
Minorías, mayorías y masas	83
Universidad, universalidad	90
La doctrina pedagógica	99
Política cultural. Ante la reunión de la UNESCO	104
El maestro don Justo Sierra. Un mexicano universal	114

### II. LETRAS HISPÁNICAS

Prólogo a <i>Místicos españoles</i>	119
Realismo y fantasía en el "Quijote"	137
El profeta bien barbado León Felipe	144

El idioma y las academias.	
La contribución del pueblo	149
Alfonso Reyes. Aquí y en Grecia	153
Pedro Salinas cuentista. Un poeta que vuelve a la prosa	159
En el centenario de <i>Clarín</i> .	
<i>La Regenta</i> y su autor en la picota	165
Prólogo a <i>El ingenioso hidalgo</i> <i>Don Quijote de la Mancha</i>	178
Semblanza de Antonio Machado	196

### III. AMERICANISMO

El Caribe, laboratorio de culturas	213
África en el Caribe	220
La poesía del pueblo en Hispanoamérica.	
Algunas noticias sobre su expresión inicial	227
La poesía del pueblo. Del juglar español al trovador americano	247
Las misiones españolas en América	255
El almirante y su descubrimiento	279
Una conferencia. El mexicano como posibilidad	284
Correspondencia con Alfonso Reyes	289
Bibliografía de Luis Álvarez Santullano	327
Noticia bibliográfica	359

## PRÓLOGO

Luis Álvarez Santullano (Oviedo 1879-México D.F. 1952) fue una de las personalidades más emblemáticas del exilio institucionalista en México. Es decir, de aquel ámbito del exilio español republicano de 1939 que, de una u otra manera, encontraba sus principales señas de identidad en la mentalidad reformadora, de inspiración krausista, que durante las décadas inmediatamente anteriores se había ido madurando en torno a la Institución Libre de Enseñanza de Madrid e iniciativas afines tales como la Extensión Universitaria de Oviedo, la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, el Centro de Estudios Históricos, el Museo Pedagógico Nacional o el Patronato de Misiones Pedagógicas, por citar sólo las más significativas. Una mentalidad con vocación, por tanto, de institucionalizarse o de convertirse en una práctica, capaz de transformar la sociedad y de fecundar constantemente esa misma mentalidad, la cual debe entenderse como una manera de estar en el mundo mucho más que un programa de ideas abstractas o ajenas a los problemas reales y concretos.

Aun asumiendo el riesgo de repetir tópicos y estereotipos muy conocidos, cabría distinguir esta mentalidad con algunos rasgos generales. Entre otros, una visión profundamente reformista de la sociedad, liberal en un sentido amplio, cercano a veces a un socialismo de orientación organicista, textura humanista y vocación ética; muy distante, por tanto, del socialismo marxista o revolucionario, pero también de un liberalismo entendido como mera ideología de propietario. Característico del institucionalismo sería también, obviamente, el énfasis en la

educación como motor fundamental de dicho reformismo, de signo universalista y dirigida al desarrollo autónomo, plural y armónico de la personalidad frente a toda injerencia exterior, ya provenga del Estado o de la Iglesia; una educación por tanto laica e irreconciliable con cualquier planteamiento dogmático y oscurantista, si bien impregnada de un difuso sentido religioso de la vida, enraizado en aquello que los viejos krausistas denominaban “panenteísmo”. Asimismo, una concepción integradora o enciclopédica del saber, por medio de la que sus tendencias diversas e incluso antagónicas confluyen de manera fecunda, sin caer por ello en un vago eclecticismo; una concepción optimista de la cultura que plantea la conciliación entre sus expresiones elitistas y sus tradiciones populares; y una visión ecologista de la naturaleza, la cual se significaría por sí misma con independencia de la explotación técnica de sus recursos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para una primera y elemental aproximación a la mentalidad institucionista, sus fuentes krausistas y sus realizaciones prácticas, cf. Elías Díaz, *La filosofía social del krausismo español*, Valencia, Fernando Torres, 1983, pp. 13-61; *De la Institución a la Constitución. Política y cultura en la España del siglo XX*, Madrid, Trotta, 2009, pp. 15-48; Antonio Jiménez García, *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Cincel, 1992; “Educación y cultura entre siglos. La Institución Libre de Enseñanza”, en Manuel Maceiras (ed.), *Pensamiento filosófico español. II. Del barroco a nuestros días*. Madrid, Síntesis, 2002, pp. 195-238. Antonio Molero Pintado, *La Institución Libre de Enseñanza. Un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; Enrique Menéndez Ureña, “Fundamentos filosófico-políticos y realizaciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza”, en Pedro Álvarez Lázaro (dir.), *Cien años de educación en España. En torno a la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Madrid, Fundación BBVA-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001, pp. 223-239; Pedro Álvarez Lázaro y José M. Vázquez Romero (eds.), *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos estudios*, Madrid, UPCO, 2005; Manuel Suárez Cortina, *Libertad, armonía y tolerancia. La cultura institucionista en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2011; José M. Vázquez Romero (coord.),

Obviamente, podríamos añadir otros muchos rasgos o desgarrar los que simplemente acabamos de señalar, pero este sencillo apunte puede bastarnos por ahora para delimitar la difusa semántica del término “institucionismo”, la cual experimentará además, bajo el exilio del 39, un severo e inevitable deslizamiento de acentos. En concreto, desde el protagonismo en la gestación de la cultura, tal y como se había desenvuelto durante la Edad de Plata española, hacia una mayor o menor marginalidad, no obstante muy fecunda; desde el expansionismo y la visión de futuro hacia la introspección y la memoria; desde la vocación europeísta hacia una mayor conciencia iberoamericana, en medio de todo lo cual se reafirma el papel de la educación frente a la barbarie.

Estas inquietudes envolverán e impregnarán, con muy diversos matices, exilios como los de José Castillejo y Alberto Jiménez Fraud en Inglaterra, Fernando de los Ríos y Pedro Salinas en Estados Unidos, Lorenzo Luzuriaga y María de Maeztu en Argentina, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís en Puerto Rico, y Luis de Zulueta en Colombia, además del de Antonio Machado en Colliure, tan fugaz como ejemplar del talante institucionista.<sup>2</sup> En México, la presencia del institucionismo, al igual

---

*Francisco Giner de los Ríos. Actualidad de un pensador krausista*, Madrid, Marcial Pons, 2009. Para un recorrido histórico mucho más exhaustivo, véase Antonio Jiménez Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente* (4 vols.), Madrid, Ed. Complutense, 1996. Asimismo, una aproximación al pensamiento krausoinstitucionista desde dentro, trazada además por uno de sus interlocutores en el exilio, puede encontrarse en el libro de Joaquín Xirau, *Manuel B. Cossío y la educación en España*. México, El Colegio de México, 1945.

<sup>2</sup> Lo reflejó muy bien Joaquín Xirau en su breve ensayo “Por una senda clara”, escrito en París en 1939, pocas semanas después de cruzar la frontera hispano-francesa junto al poeta y los suyos, en el que evocaba su presencia luminosa en

que la de otros muchos otros grupos intelectuales —si es que no todos— del exilio en cuestión, será especialmente significativa. De ello darán buena cuenta, por ejemplo, el historiador Rafael Altamira, los filósofos Joaquín Xirau, Rubén Landa y Joaquín Álvarez Pastor, los maestros Juana de Ontañón y Martín Navarro Flores, el penalista Constancio Bernaldo de Quirós, el arquitecto Bernardo Giner de los Ríos o los poetas Francisco Giner de los Ríos y José Moreno Villa —hombre polifacético este último— además del pedagogo y ensayista Luis Santullano, en cuya personalidad y obra enseguida nos detendremos. Todo ello si nos limitamos al ámbito del pensamiento, la educación, el arte y la literatura, sin detenernos en el de la ciencia —dentro del cual habría que referirse, por ejemplo, al químico Antonio Medina-veitia—; ni tampoco en el de las realizaciones prácticas, en el que habría que mencionar al Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Colegio Madrid y —aun de manera efímera— el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, centros

---

medio del itinerario penoso que compartieron desde la salida de Barcelona hasta la despedida en una inhóspita estación de tren, bajo el acoso de la aviación italiana y el estruendo de las bombas, la evacuación por carreteras intransitables, la falta de alimento y de sueño hasta la extenuación, el hacinamiento en dicha frontera ante un cordón de soldados y la pericia para cruzarla. Xirau rememoraba la entereza de Machado en esos momentos, expresada en la conciencia de su propio destino, aceptado con “un patriotismo silencioso, pero auténtico”; en su rechazo a la posibilidad de ocupar puestos de honor en el extranjero lejos del fuego y las bombas, permaneciendo unido “a los sufrimientos de su pueblo invadido y ultrajado” hasta el último momento; y en su actitud “señorial” —que no “vanamente entusiasta, ni histriónicamente heroica”, fecundada en definitiva por la consagración diaria al propio ideal de vida, todo lo cual transformaba la penuria de la derrota y del inminente exilio en un existir lúcido y pleno. Cf. Joaquín Xirau, *Obras completa. I*, ed. de Ramón Xirau, Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Anthropos, 1999, tomo I, pág. LIII.